

# Orígenes y manifestaciones de la crisis religiosa de finales del siglo XIX

CAROLINA DE MANUELES ÁLVAREZ

## RESUMEN

Partiendo de la Ilustración, el Racionalismo y los hechos propios del S. XIX, revolución industrial y nacionalismo, se analizan los cambios ideológicos de la sociedad decimonónica a través del pensamiento y la obra literaria.

## ABSTRACT

Starting from the Illustration, Rationalism and the facts which are characteristics of the 19th century, the industrial revolution and nationalism, we analyse here the ideological changes in the 19th century society Through and Literature.

De la Ilustración parte el problema de la concepción religiosa y la secularización a la que se llega a mediados del siglo XIX. La Ilustración constituye el puente cultural entre la Edad Moderna y la Edad Contemporánea y el movimiento espiritual más importante desde la Reforma. Encuentra sus raíces en el Humanismo renacentista y sus antecedentes inmediatos en el racionalismo del siglo XVII. La naturaleza es dominada por la razón, se da impulso a la crítica; la libertad espiritual y la tolerancia religiosa van a sustituir a la tradición<sup>1</sup>.

La religión, analizada por los ojos críticos de los ilustrados, va a abstraer o racionalizar la idea de Dios. Edelman descubre la fórmula evangélica "Dios es razón" y la deidad abstracta convertida en "diosa Razón" va a ser adorada a finales del Siglo XVIII<sup>2</sup>. La racionalización del fenómeno religioso va a dar lugar a la crítica de la revelación, de los milagros y de las supersticiones. Al final, la crítica desembocará en el ateísmo (herencia en los intelectuales del siglo XIX) y, ya dentro de la revolución filosófica, la religión con Kant pasará a encuadrarse dentro de la "Razón Pura"<sup>3</sup>. Además, la Ilustración sienta las bases para el nacimiento de una nueva estructura social constituida y nacida de las nuevas relaciones económicas derivadas del mercantilismo: la burguesía.

La filosofía kantiana, con la *Crítica de la Razón Pura*, da un giro copernicano a la teoría del pensamiento tal y como había sido heredada de Leibniz (y sistematizada

<sup>1</sup> C. COOK. *Diccionario de términos históricos*. Alianza Editorial, 1997, pp. 280 y 449. A. HAUSER. *Historia social de la literatura y del arte*. Editorial Labor, 1994, pp. 265-300.

<sup>2</sup> M. ARTOLA. *Textos fundamentales de la historia*. Revista de Occidente, 1968. Cap. 12.

<sup>3</sup> *Crítica de la razón pura*. 1781. Limita la razón al uso científico o experimental.

<sup>4</sup> *Crítica de toda revelación*, 1792. *Teoría de la ciencia*, 1794.

por Wolff). Kant se convierte en portavoz del "Iluminismo" y sus discípulos Fichte<sup>4</sup> y Schelling<sup>5</sup>, en portavoces del nacionalismo resistente al invasor francés durante la época bonapartista (1800-1814), el primero, y el segundo en ideólogo del romanticismo. Nace un dios "naturaleza" exaltado y artífice de grandes tempestades, espirituales y atmosféricas (como aquéllas que pintaba Delacroix), es el *Sturm und Drang*, (tempestad y pasión) de Schiller<sup>6</sup> que dará lugar al "titanismo"<sup>7</sup>.

En este período romántico prima una concepción religiosa panteísta de raíces neoplatónicas que va a afectar al entendimiento religioso tradicional. Si a las revoluciones kantiana y romántica se les suman los ecos de la Revolución Francesa, tenemos un cambio político, social y económico<sup>8</sup> de gran envergadura. En lo político, las ideas de soberanía popular, de ciudadano y de nación, se convertirán en bandera de la burguesía y de las revoluciones burguesas de 1820 y 1830 y la democrática de 1848. Se instituye un nuevo orden social en el que los honores y títulos quedan por debajo del dinero, fin y motor del mercantilismo, primero, y del liberalismo después. La nueva burguesía estaba compuesta de banqueros e industriales ricos que eran "liberales" en lo político y en lo económico *laissez-faire* y profundamente conservadores en lo social. Se había producido lo que el *Gato Pardo*<sup>9</sup> reflejó a la perfección en el contexto de los agitados años del proceso de unificación italiana: se tenía que producir un gran cambio, brusco y traumático, para que en realidad todo continuase igual.

La ingerencia religiosa, en todos los aspectos de la vida del Estado y de los ciudadanos, hacía tiempo que había comenzado a ser molesta. El delimitar el espacio estatal y el eclesiástico se convierte en preocupación y motivo de roces con el papado de todos los estadistas de la época. El problema había sido superado por Inglaterra desde que su rey Enrique VIII se convirtió en cabeza de la Iglesia Anglicana, pero en el continente, los encontronazos desde la Revolución Francesa fueron constantes. Todo ello no era más que el resultado del choque de fuerzas liberales y conservadoras que se sucede a lo largo de todo el siglo XIX<sup>10</sup>. En el año 1800, Pío VII<sup>11</sup> renunció a la recuperación de bienes de la Iglesia (perdidos durante la Revolución Francesa) por "amor a la paz" y firma con Napoleón el Concordato de 1801 (vigente hasta 1905), en el que se reconoce la subordinación de los

<sup>5</sup> *Filosofía y religión*, 1804. *Filosofía de la mitología*, 1842. *Filosofía de la revolución*, 1854.

<sup>6</sup> *Los bandidos*, 1781.

<sup>7</sup> J.M. VALVERDE. *Viday muerte de las ideas*. Editorial Planeta, 1990, pp. 181-186.

R.N. STROMBERG. *Historia intelectual europea desde 1789*. Plaza Janés, 1995, pp. 56-59.

<sup>8</sup> F. CHÂTELET, O. DUHAMEL y E. PISIER-KOUCHNER. *Historia del pensamiento político*. Tecnos, 1992, pp. 96-106.

F. GINÉS. *Historia del pensamiento social*. Ariel Historia, 1997, pp. 579-596.

R. CAMERON. *Historia económica mundial*. Alianza Editorial, 1992, pp. 248-296

<sup>9</sup> *El Gato Pardo*, L. VISCONTI, 1963. Adaptación de la novela de G. T. Lampedusa.

<sup>10</sup> PALMER y COLTON, *Historia del mundo contemporáneo*. Akal Textos, 1991, p. 167, Cap. *Reacción contra progreso*.

P. RENOUVIN. *Historia de las relaciones internacionales*. Akal Textos, 1998, pp. 112-126.

<sup>11</sup> Papa entre 1800 y 1823.

seglares y del clero al Estado, un Estado que se declara laico. Cincuenta años después, Napoleón III nadará entre dos aguas, entre mantener el estado francés laico y su deber moral de respaldar a Pío IX<sup>12</sup> frente a la pujanza nacionalista italiana. Un papa reaccionario que, en 1864 en su *Syllabus Errorum* condena todas las teorías sociales o instituciones no tradicionales: el sindicalismo (incipiente por aquel entonces), el liberalismo y la democracia. Además no contento con esto, continúa propugnando anacrónicamente la sumisión de los poderes temporales a las directrices eclesiásticas. El contrapunto le vendría dado en 1871 cuando precisamente un poder temporal, el del reino de Italia, por las leyes de Garantía, le deja sin territorio donde ejercer su propio poder soberano, territorio que no le será devuelto hasta los Tratados de Letrán en 1929.

Su sucesor, León XIII<sup>13</sup>, también va a tener sus más y sus menos con los estados europeos continentales más poderosos: el II Reich alemán y Francia. La *kulturkampf*, aún bajo el mandato pontifical de Pío IX, refleja el conflicto entre el Estado prusiano y la Iglesia Católica, el antagonismo entre los derechos del estado de Bismark (apoyado por el movimiento liberal) y el catolicismo político (partido "Zentrum"). Después de 1870 y de la proclamación del dogma de la infalibilidad del Papa, el conflicto se agudiza; se proclaman las leyes de Mayo (1873-1874). En Francia, en 1872, León XIII recomendará a los católicos la colaboración con la III República por temor a que se recrudesciera la política anticlerical<sup>14</sup>. En 1891, había suavizado la postura intransigente de Pío IX por la encíclica *Rerum Novarum*.

En España, sin embargo, las tensiones con el Vaticano no tuvieron gran importancia, salvo en períodos muy determinados, como cuando se proclama la I República después de la Revolución Gloriosa de 1868. Durante el reinado de Isabel II, se firma el Concordato con la Santa Sede de 1851 y, pese al período revolucionario, el sistema canovista y su constitución de 1876 mantuvieron el buen entendimiento del reino de España con la Iglesia, a pesar de las críticas que el artículo 11 de dicha constitución recibió, por ser tachado de excesivamente tolerante<sup>15</sup>.

Ideológicamente, la religión en su conjunto va a sufrir la crítica de la llamada "Izquierda hegeliana". Ésta va a centrarse en explicar la Teología a través de la Antropología. B. Bauer en la crítica de *La vida de Jesús* por Strauss (1835 a 1836) considera los testimonios de los evangelios como meros mitos y pone en duda la existencia histórica de Jesús, mientras que L. Feuerbach<sup>16</sup> hará de la religión "una ilusión del hombre". Junto a estos pensadores, una nueva orientación teo-

<sup>12</sup> Papa entre 1846 y 1878. Su actitud reaccionaria quedó plasmada en la encíclica *Quanta Cura* de 1864

<sup>13</sup> Papa entre 1874 y 1903.

<sup>14</sup> Encíclica *Inter Innumeras Sollicitudines* de 1892.

<sup>15</sup> F. TOMÁS Y VALIENTE, *Historia del Derecho español*. Tecnos, 1992. Cap. 25.

<sup>16</sup> En la *Esencia del cristianismo* de 1841 trata de demostrar que el único objeto de la religión es el hombre y que Dios es sólo el ideal de un pueblo.

lógica aplica criterios históricos a la interpretación de la Biblia (Baur)<sup>17</sup>, orientación que hará nacer una corriente liberal de teólogos (Ritschl<sup>18</sup> y Von Harnack<sup>19</sup>) que inmediatamente va a ser atacada por la Iglesia Católica e incluso por los ortodoxos protestantes. Para defenderse de estos aires innovadores, Pío X<sup>20</sup> obligará al clero a prestar “el juramento antimodernista”.

Al cambio, cabría añadir la aparición de nuevas ciencias como la Sociología o la Psicología y las teorías positivistas de Comte<sup>21</sup> y el evolucionismo de Lamarck<sup>22</sup> y Darwin<sup>23</sup>, y la fe en el progreso de casi todos los pensadores y científicos<sup>24</sup>. Sin embargo, dos grandes figuras se erigen críticos de su época y del “progreso”. Sören Kierkegaard<sup>25</sup>, teólogo protestante danés, ataca el conformismo de la Iglesia y propugna la búsqueda de la verdadera fe. Su crítica se dirige contra el fenómeno secularizador y “antirreligioso”. Nietzsche dirigirá sus furibundas diatribas contra el cristianismo, contra la burguesía, contra los valores burgueses y su pseudocultura. Postulará la muerte de Dios y el nacimiento de su superhombre”, ese Zarathustra<sup>26</sup> al que los valores de solidaridad o compasión degeneran, puesto que su conducta ética debería estar “más allá del bien y del mal”<sup>27</sup>, el superhombre no tiene moral. En nuestro país será Unamuno<sup>28</sup> el pensador más cercano a Nietzsche, y el nihilismo que refleja su obra está tintado del arraigado sentimiento católico español (por otra parte, tan contradictorio), el desastre del 98 y la crisis finisecular.

Es evidente que todos estos cambios políticos, económicos, sociales e ideológicos habrían de repercutir en la proyección artística del hombre. Probablemente la característica fundamental sea la del paso del verso a la prosa. Con el Estado liberal, en pleno apogeo en el último tercio del siglo XIX, la cultura y el arte se democratizan, se mercantilizan y pierden su carácter elitista con la desaparición de la aristocracia del Antiguo Régimen. El arte gana individualismo y pierde el carácter religioso que tuvo durante los siglos anteriores en todas las cortes europeas. El romanticismo y su verso rompen con la tradición estética anterior, y el realismo y su prosa, aparte de crear su propia estética, se dedican a reflejar la sociedad (como un organismo, a la manera de Spencer<sup>29</sup>) y sus valores profundamente burgueses.

<sup>17</sup> Principal representante de la Escuela de Tubinga. *Investigaciones críticas y los Evangelios canónicos*, 1847.

<sup>18</sup> *La doctrina cristiana de la justificación y la expiación*, 1874, *Teología y Metafísica*, 1881.

<sup>19</sup> *Introducción a la crítica de las fuentes del gnosticismo*, 1873. *La esencia del cristianismo*, 1900.

<sup>20</sup> Papa entre 1903 y 1914.

<sup>21</sup> *Curso de filosofía positiva*, 1842.

<sup>22</sup> *Filosofía zoológica*, 1809.

<sup>23</sup> *El origen de las especies*, 1859.

<sup>24</sup> R. STROMBERG, *Historia intelectual europea desde 1789*. Plaza Janés, 1995, pp. 162-170.

<sup>25</sup> *El diario de un seductor*, 1843, *La escuela del Cristianismo*, 1850.

<sup>26</sup> *Así hablaba Zarathustra*, 1891.

<sup>27</sup> *Más allá del Bien y del Mal*, 1886.

<sup>28</sup> J.L. ABELLÁN, *Historia del pensamiento español*. Espasa Calpe, 1988. Cap. 19.

<sup>29</sup> *Principios de Sociología*, 1896.

El momento de transición entre un período y otro es la década de los 70 y el “dandismo”<sup>30</sup>, pese a que hay excepciones en la década posterior a la Revolución Democrática de 1848 como la *Madame Bovary* de Flaubert de 1857, que se convierte en una sátira del romanticismo; otras excepciones son Baudelaire o Turguénev. El filósofo desencantado del romanticismo no es otro que Arthur Schopenhauer<sup>31</sup> y su propuesta del arte como única manera de soportar la existencia. Volviendo al “dandismo” y sus efectos, encontramos el inicio de una literatura rebelde y esteticista, una literatura que escandalizó a la sociedad de la época —prototipo de la cual es la victoriana— por su amoralidad y sus agresivos ataques contra el cristianismo. El naturalismo de Zola se basa en el darwinismo y tiene como pretensión el molestar a la acomodada clase burguesa. Hardy fue un pesimista; Jack London y Stephen Crane no ocultaron su ateísmo. Gautier lanza su “arte por el arte”...

La figura del dandy nace en la novela de Huysmans<sup>32</sup> *A rebours*, en el personaje de Des Esseintes y cuya manifestación más perfecta fue el Dorian Gray<sup>33</sup> de Oscar Wilde. Aquel Dorian Gray libertino y decadente, atentando contra todos los valores morales de la sociedad victoriana<sup>34</sup>, con el beneplácito de ésta, siempre y cuando (y aquí está la crítica feroz) conserve su elegancia, sus maneras aristocráticas, el “buen estar” victoriano, sin que su depravación salga a la superficie. No importaba el vicio e inmoralidad de una persona mientras su imagen externa no trasluciera su alma. Es la hipocresía de una sociedad mercantilista, burguesa y cegada por el lucro y la comodidad. La Segunda Revolución Industrial imponía sus pautas y el arte no entraba dentro de ellas. El simbolismo de Wilde, los “Poetas Malditos” Rimbaud, Verlaine y Mallarmé, el teatro de Shaw y de Ibsen; el esteticismo y el decadentismo sólo quieren dar la espalda a una sociedad que no les gusta, una sociedad que no acepta al artista<sup>35</sup>. La plutocracia manda. En la novela realista aparece inevitablemente el determinismo, la idea trágica del *fatum* greco-latino. Los retratos de tres mujeres vencidas por el entorno, por esa sociedad aburguesada, tradicional y retrógrada en su poder económico. La *Madame Bovary* de Flaubert, su marido, su amante, sus “amigos” y el arsénico invadiendo sus venas y terminando con ella como si de una metáfora social se tratara. Ana Karenina<sup>36</sup> en las vías del tren, arrollada por la aristocracia de San Petesburgo y su destino. O aquella Ana Ozores<sup>37</sup> agonizante entre la “alta sociedad” de Vetusta y el suelo de la catedral, señorío de Don Fermín de Pas, todo un digno represen-

<sup>30</sup> R. STROMBERG, *Historia intelectual europea desde 1789*. Plaza Janés, 1995, pp. 309-321.

<sup>31</sup> *El mundo como voluntad y como represión*, 1818.

<sup>32</sup> *A rebours* (Al revés), 1884.

<sup>33</sup> *El Retrato de Dorian Gray*, 1891. Variación decadente sobre el terna de Fausto. Eleva el placer a categoría estética. Tuvo gran influencia en T. Mann y G. D'Annunzio.

<sup>34</sup> I. EVANS, *Breve historia de la literatura inglesa*. Ariel, 1985, pp. 183-185.

<sup>35</sup> R. RIQUER/ V. VALMERDE, *Historia de la literatura universal*. Planeta, 1993. Literatura del siglo XIX.

<sup>36</sup> L.N. TOLSTOI, *Ana Karenina*, 1877.

<sup>37</sup> L.A. CLARÍN, *La Regenta*, 1884.

rante de la Iglesia. Se da un envilecimiento progresivo del personaje y, sobre todo, de su entorno. Ahora ya no es el cándido *Oliver Twist*<sup>38</sup> que roba engañado por Fagin el judío, ahora es *Crimen y Castigo*<sup>39</sup>. Ya no son los retratos de Dickens ni la novela romántica de Dumas. No suena Beethoven ni Chopin ni Schumann, es el momento de Wagner, de Verdi y de todo el movimiento nacionalista (E. Grieg, Rimsky Korsakov, Falla, Granados, Albéniz...), de los llamados “impresionistas” (Fauré, Debussy y Ravel) y de la ópera de gustos exóticos y decorados lejanos a la manera colonialista (no hay que olvidar que estamos en pleno período colonizador) de *Madame Butterfly*, *Lakmé* *Les pêcheurs de perles* o *L’africane...* (Puccini, Léo Delibes, Bizet, Giacomo Meyerbeer... .

Europa ha cambiado, el mundo ha cambiado, puesto que durante el último tercio del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, el mundo y Europa son una misma realidad y, paradójicamente, serán precisamente los sufrimientos y la desolación de la Primera Guerra Mundial los que provoquen el retorno de la religión a la vida de los hombres europeos.

<sup>38</sup> C. DICKENS, *Oliver Twist*, 1838.

<sup>39</sup> F. DOSTOIEVSKY, *Crimen y Castigo*, 1866.